

Enrique Neiman:

"Un huaso en el viejo mundo"

695215

No es la primera vez que leía algo de Enrique Neiman, pero debo expresar que, en realidad, su último libro: "Un huaso en el viejo mundo" es algo francamente interesante, documentado, anecdótico y entretenido, escrito con total y absoluta naturalidad. En ninguna parte hay frases estereotipadas, ni de cliché, todo fluye como si estuviera relatando una anécdota cualquiera en el círculo de amigos íntimos.

Pero no se crea que se trata de una obra insustancial; muy por el contrario, tiene observaciones psicológicas dignas de interés y cosas que son realmente entretenidas. Anecdóticamente en la página 16 escribe: "asimismo, se topan beduinos que, olvidándose de los problemas que le acarrearán sus esposas salen a buscar shekels o dólares arrendando sus camellos. Nunca falta el turista vanidoso que desea perpetuarse en una postal montando uno de estos curcunchos pingos. Se sufre un tanto con el vaivén, pero el fantaseo posterior ante los amigos bien vale el susto".

Más adelante en una visión caleidoscópica dice: "el paseante o el estudioso puede codearse con el modo de vida que le plazca. Comunismo en algún kibutz, socialismo en cierto modo social, capitalismo en las ciudades, religiosidad a montones en Jerusalén, playas a la vuelta de cada esquina, desiertos, camellos, tortugas, rascacielos, un jansim que dura tres días y deja la garganta más seca que una hoja de árbol dentro del libro de un anticuario, centros culturales, elegancia y vestimentas al lote en el Dizengoff de Telaviv, cualquier idioma, cines, boites, piscinas, antigüedades, hitos históricos".

Y así va rodando el libro, en capítulos cortos, haciendo descripciones sobre Jerusalén, el muro de la alegría, llamado de muchos años el muro de los la-

mentos, numerosas costumbres judías, Belén; hasta que después de dar una vuelta por la tierra de sus antepasados nos habla de Londres, de Viena. Anécdotas de trenes de París, de Holanda y por consiguiente, no podía faltar, algo sobre la pornografía, se puede decir, en resumen, que el libro, si bien es cierto pareciera ser un libro de viaje, que, salvo raras excepciones son poco interesantes, la descripción que nos hace Neiman de un breve paseo, muy bien aprovechado por tierra de sus antepasados y algunos inteligentes brochazos de algunos países occidentales visitados, forman un libro ágil, ameno y que a medida que se va adentrando el lector en sus breves 98 páginas va sintiendo que podía haber gozado mucho más de una lectura tan interesante y de un libro llevado en forma tan liviana.

Cuando nos habla de Jerusalén suele referirse al viejo y al nuevo; del viejo escribe: "por su belleza que escapa casi a lo terrenal, no hay metro cuadrado, israelita, cristiano, o islámico que no posea una seducción especial. Vaya lo sabido, pero es innegable que cada trozo de Jerusalén viejo se convierte en estampa bíblica".

Más adelante escribe: "En Jerusalén, con sus 400.000 habitantes más o menos, y su 80% de habitantes hebreos menos o más, los religiosos israelitas colocan el estilo exótico a los ojos de los turistas. Judíos con sus levitas negras, algunas desgraciadamente no muy cuidadas, sus cómicos rulitos y los sombreros alones de piel, resultan extraordinarios seres místicos, caminan con velocidad de mormón y son especialistas en hacerle el quite a la fotografía".

Y así, con estas pinceladas maestras, da una real noción de aquellos seres respetuosos y respetables. René Louvel

Un huaso en el viejo mundo". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un huaso en el viejo mundo". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile